

Novela negra distinta

Cuando se vacíen las playas
Eduardo Iglesias
Hermida Editores. 120 págs.

El escritor donostiarra Eduardo Iglesias ha ideado en su última novela un mundo apocalíptico a semejanza de los clásicos de Orwell o Huxley, una distopía, un futuro sin futuro, un mundo separado entre la Ciudad Amurallada—donde casi todo está prohibido y regido por toques de queda y control policial—y la Ciudad del Siglo XX, a la que se puede acceder temporalmente y a la que muchos escapan para recuperar su libertad. En este ambiente, el

detective Solo tiene que buscar a Lara Márquez, que ha desaparecido y a la que acabará encontrando en el bosque. El acierto de Iglesias es proponer una reflexión sobre la sociedad a la que estamos abocados, donde fumar y beber están prohibidos, o en el que muchos sentimientos pasan por la clandestinidad.



José Javier Abasolo recupera al detective Goiko en su última novela 'La luz muerta'

“Me gustaría que se hablara de novela negra vasca”

En su novela anterior, *Pájaros sin alas*, José Javier Abasolo recurría al antiguo erztaina, metido a detective, Mikel Goikoetxea, para resolver un caso. Abasolo se sintió “muy a gusto” con el personaje de Goiko, tanto que “ya cuando estaba escribiendo la novela pensé que podría tener continuidad. Casi sin darme cuenta comencé a idear el argumento de esta segunda entrega”. De ahí surgió *La luz muerta* (Erein), en la que el ex erztaina se ve envuelto en la investigación de la muerte de una joven periodista.

El escritor bilbaino había escrito ya un relato “que no tenía nada que ver con Goiko pero que encajaba perfectamente en la nueva novela”. Fue a partir de aquí cuando se preguntó si la historia de Andoni Zubikarai —“un médico forense que se encuentra con el amor de su vida pero que se da cuenta que cuando mejor funciona con su pareja es tras haber hecho una autopsia”— podía unirse a la investigación de Goiko. “Son dos historias que engarzan de una forma más o menos coheren-



El escritor bilbaino ya trabaja en una tercera parte con Goiko como protagonista

te”, una en primera persona, la de Goiko, y otra en tercera, la de Zubikarai, “un forense atípico, tímido y apocado”.

La unión de estas dos tramas le permite a Abasolo llevar a los personajes de las calles de Bilbao a las salas del Instituto Vasco de Medicina Legal, en dos inves-

tigaciones que poco tienen que ver con los métodos de la policía de las series americanas. “Estamos acostumbrados a unos procedimientos policiales que no son iguales que los de aquí”, dice. Abasolo juega con la ventaja de que su protagonista es un detective “que no se atiene al cien-

por cien a las normas, me permito licencias, pero que no distorsionan demasiado la realidad: no en vano escribo novelas, no reportajes. Me preocupa no escribir algo inverosímil, pero lo que más me interesa es que la historia sea coherente”.

Se define a sí mismo como escritor de novela negra, “no como una limitación sino como opción personal. No quiere decir que si se me ocurre una historia de otro tipo no vaya a escribirla”. Y aunque siempre le ha dado un poco de apuro decir que este tipo de novela está de moda, “porque las modas pasan”, si cree que el género “se ha ido consolidando, ha habido un boom de la novela negra nórdica de la que quedarán tres o cuatro autores muy buenos”. Lo que le gustaría es que en Euskadi hubiera cada vez más escritores del género “porque para nosotros sería positivo que se hablara de la novela negra vasca como marca. Hasta hace poco era algo exótico que aquí se escribiera novela negra, pero cada vez hay más autores”.

Alex Oviedo

Hagan juego, señores

Composición nº 1
Marc Saporta
Capitán Swing Editores.
344 págs.

“Se ruega al lector que mezcle las páginas como una baraja de cartas”. Así se inicia *Composición nº 1*, una curiosa obra del francés Marc Saporta, un libro-caja de más de trescientas páginas sueltas sin numeración, un juego de azar en el que se rompe la estructura de inicio, nudo y desenlace para adentrarse en la novela hipertextual en la que es el lector quien crea su propio libro. Un paradigma del discurso fragmentado que Saporta concibió en 1962. El placer de *Composición nº 1* nace de lo aleatorio, de la ruptura de la linealidad, del hecho de que las decisiones ya no dependan sólo del autor. A eso se une el desasosiego de darse cuenta de que la obra tiene infinitas posibilidades y que dependerá de cómo se barajen sus hojas. ¡Y cuidado con no perder alguna!



Fernando Palazuelos publica 'Geometría del azar' (Baile del Sol)

Fernando Palazuelos llevaba cerca de ocho años indagando sobre el concepto de casualidad, un fenómeno “más que sugerente” que siempre le había llamado la atención y en el que confluyen “una combinación de circunstancias que no se pueden prever ni evitar, y cuyas causas se ignoran”. A raíz de algunas anécdotas contadas a sus hijos empezó a esbozar un pequeño borrador “que era divertido, tenía frescura, en los que se mezclaban los relatos de ficción con los sucesos reales, recuerdos rescatados de la memoria que tenía casi olvidados”.

El escritor bilbaino ya había tocado el tema del destino y la predestinación en otro libro anterior, *Designios*, a pesar de asegurar que es “bastante descreído” respecto a estas cosas; “el destino me parece un concepto demasiado categórico: quien crea en él puede llevarse muy malos ratos, a priori porque te dices, para qué me voy a esforzar si está establecido que voy a suspender tal examen, por ejemplo; el azar me parece más divertido: puede haber casualidades que sean realmente nefastas —una persona a quien le cae una cornisa en la cabeza— pero lo normal es que te hagan sonreír. El azar está ahí, existe, lo que pasa es que no lo entendemos”, asegura Palazuelos, cuyas indagaciones le llevaron a ahondar en la filosofía o en la ciencia, y descubrir que escri-

“El azar es un fenómeno difícil de definir”



El autor bilbaino ya había tocado el tema del destino con anterioridad

tores como Cervantes parecían haber sido tocados por su varita.

A través de esas dos búsquedas, la de la memoria y la de una parte más teórica relacionada con la ciencia o la filosofía, Palazuelos ha completado un sugerente libro de relatos, *Geometría del azar*, “que lleva escondido una parte de mí, una parte biográfica incluso de antes de nacer

yo. Una forma enmascarada de narrar una biografía y una vida familiar a través de sucesos anecdóticos, algunos graciosos, otros dramáticos”.

Su pretensión: “Indagar en la casualidad, en los hechos simétricos, los paralelismos, el *déjà vu*”. Y hacerlo en un recorrido de más de una treintena de relatos, a los que el propio autor ha

puesto imagen. “En los libros es mucho más factible esa hibridación entre imagen y texto. En este caso ha sido un capricho ilustrar cada texto, era una aventura laboriosa pero muy interesante. Hoy se pone en cuestión el libro de papel en favor del tecnológico, pero a mí me sigue cautivando el libro-objeto; por eso me apetecía ofrecer algo diferente, algo compacto”.

Autor prolífico, capaz de tocar diferentes géneros —teatro, poesía, novela...—, sus tres últimos libros han ofrecido al lector diferentes maneras de entender el relato: “No es que haya abierto una vía y haya seguido por ella, sino que los tres libros beben de fuentes distintas, y cada uno me ha aportado unas experiencias distintas. También es verdad que cuando andas justo de tiempo el relato te permite revisar el material o reescribir una historia en sesiones cortas. Una novela necesita mucho más tiempo”, confiesa. Quién sabe, quizás en su próxima publicación vuelva a ella.

A. O.